



*Guía para
Facilitadores
de Grupo*

Vive  *la Eucaristía*®

AGRADECIMIENTO

AUTOR ■ Padre Kenneth Boyack, CSP

El padre Kenneth Boyack, CSP, sirve como vicepresidente de Paulist Evangelization Ministries. Es autor o editor de 15 libros, entre ellos *Reanima tu fe. Reconéctate a tu fe católica* (Co-autor con el padre Frank DeSiano, CSP), El padre Boyack es el coordinador general de *Vive la Eucaristía*.

AUTOR, "Para dirigir la práctica de la *lectio divina*" ■ Padre Thomas Ryan, CSP

El padre Thomas Ryan, CSP, dirige la Oficina Paulista de América del Norte para Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas en Washington, D.C. Es autor de 13 libros, predica misiones parroquiales ecuménicas, y dirige retiros y seminarios ecuménicos e interreligiosos en todos los EE.UU. y Canadá. www.tomryancsp.org

EDITORA DEL INGLÉS ■ Ms. Paula Minaert**TRADUCCIÓN** ■ Marina A. Herrera, Ph.D.**DISEÑO Y MAQUETACIÓN** ■ Pensaré Design Group, LTD

Copyright © 2011 de Paulist Evangelization Ministries. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o transmitido en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso del propietario de los derechos.

Publicado por Paulist Evangelization Ministries,
3031 Fourth Street, NE, Washington, DC 20017
www.pemdc.org

Índice

INTRODUCCIÓN	2
ORACIÓN DE LOS FACILITADORES AL ESPÍRITU SANTO	3
FORMATO Y TEMAS DE LAS REUNIONES	4
RESPONSABILIDADES DE LOS FACILITADORES	5
CONSEJOS ÚTILES PARA UNA BUENA REUNIÓN	6
PARA DIRIGIR LA PRÁCTICA DE LA <i>LECTIO DIVINA</i>	8
REUNIÓN #1: ¿Por qué nos reunimos para la Eucaristía dominical?	11
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA	
REUNIÓN #2: ¿Quién está a la mesa?	15
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA	
REUNIÓN #3: ¿Qué ocurre en la misa dominical?	18
TERCER DOMINGO DE CUARESMA	
REUNIÓN #4: El papel dinámico del Espíritu Santo	20
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA	
REUNIÓN #5: ¿Cómo responder?	22
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA	
REUNIÓN #6: ¿Qué cambia?	24
DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR	
AUTOEVALUACIÓN PARA EL FACILITADOR DE GRUPO	27
LISTA DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO	28
REGISTRO DE LECTORES VOLUNTARIOS PARA CADA REUNIÓN	29



Bienvenidos

Gracias por ofrecerse para servir como facilitadores de las reuniones de grupos para *Vive la Eucaristía*. Dios los recompensará por su generosidad. Necesitarán esta Guía para Facilitadores y el Librito para Participantes en los grupos al preparar y dirigir las reuniones.

Las reuniones de grupos pequeños son una parte integral de la experiencia parroquial de *Vive la Eucaristía*. Esta Cuaresma puede ser la primera vez que algunos fieles hayan participado en este tipo de grupo para aprender y compartir la fe. Otros tendrán mucha experiencia. Además, su parroquia puede haber hecho esfuerzos para invitar a los católicos alejados a participar en los grupos pequeños de *Vive la Eucaristía*. Den una calurosa bienvenida a estos participantes y respondan a cualquier pregunta que puedan tener. Independientemente de la composición de su grupo, esta Guía para Facilitadores les permitirán dirigir las reuniones con confianza y competencia.

Propónganse rezar la Oración de los facilitadores al Espíritu Santo en la página 3 de esta Guía antes de dirigir cada reunión. El Espíritu, que nos derrama sus dones de sabiduría, entendimiento, buen consejo y fortaleza, será su guía principal en las reuniones.

El formato y los temas de las reuniones se encuentran en la página 4 de esta Guía. Cada reunión tiene dos partes principales. La primera presenta los temas que ayudarán a su grupo a entender la Eucaristía y participar más

plenamente en la misa dominical. Las preguntas que se sugieren permiten que la conversación sea profunda e informativa. La segunda, invita a los miembros del grupo a rezar juntos, reflexionando sobre una selección de las próximas lecturas de la misa dominical utilizando el método de la *lectio divina*.

Muchos católicos no conocen la *lectio divina*. El padre Thomas Ryan, CSP, maestro de mucha sabiduría y experiencia en este método de oración, los guía en la manera de facilitar este proceso durante sus reuniones. Comiencen leyendo sus enseñanzas en las páginas 8 a 10, "Para dirigir la práctica de la *lectio divina*". Tal vez deseen volver a leer esta sección después de la 1a y 2a reunión con el fin de refrescar la memoria y profundizar el conocimiento de este método antiguo y esclarecedor para orar con la Sagrada Escritura.

Las secciones en este panfleto tituladas "Responsabilidades de los facilitadores" en la página 5 y "Consejos útiles para una buena reunión" en las páginas 6-7 proporcionan información detallada para aquellas personas que van a facilitar un pequeño grupo por primera vez. Los facilitadores con más experiencia

ORACIÓN DE LOS FACILITADORES AL ESPÍRITU SANTO

SOPLA EN MÍ, ESPÍRITU DE SABIDURÍA, PARA QUE SEA INSTRUMENTO DE TU DIVINA VOLUNTAD.

CRECE EN MÍ, ESPÍRITU DE INTELIGENCIA, PARA QUE SEPA EXPRESAR TUS PALABRAS.

MUÉVETE DENTRO DEL GRUPO, ESPÍRITU DEL BUEN CONSEJO, PARA QUE NUESTRO DIÁLOGO NOS LLEVE A CONOCER Y HACER LA VOLUNTAD DE DIOS.

INSPIRA NUESTRO GRUPO, ESPÍRITU DE FORTALEZA, PARA QUE TENGAMOS LA VALENTÍA DE EXPRESAR LA VERDAD CON AMOR.

LLÉNANOS DE CLARIDAD, ESPÍRITU DE CIENCIA, PARA QUE NOS REVISTAMOS DE LA MENTE DE CRISTO.

QUÉDATE CON NOSOTROS, ESPÍRITU DE PIEDAD, PARA QUE PODAMOS CRECER EN SANTIDAD.

ACOMPÁÑANOS, ESPÍRITU DEL TEMOR Y ADMIRACIÓN EN LA PRESENCIA DE DIOS, PARA QUE LO ADOREMOS Y LE DEMOS GRACIAS EN LA EUCARISTÍA.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO.

COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA, Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA, RUEGA POR NOSOTROS.

SAN PABLO APÓSTOL, RUEGA POR NOSOTROS.

para facilitar grupos pueden leer estas secciones y concentrarse en cómo pueden aplicar sus habilidades más eficazmente para lograr los resultados deseados del proceso para *Vive la Eucaristía*.

Esta Guía para Facilitadores les proporciona tres páginas con materiales para la 1a reunión y dos páginas con materiales para las reuniones 2 a 6. Los ayudarán en la preparación, facilitación y reflexión sobre las sesiones. Las páginas de la reunión son más detalladas y establecen el patrón para las demás reuniones. Solo se ofrece la información necesaria en las semanas siguientes para las reuniones 2 a 6a. Si tienen problemas o dificultades con sus grupos, y no pueden resolverlos solos, hablen con el coordinador parroquial de facilitadores de grupos. Esta persona está bien informada y debe ser capaz de ayudarles a responder a estos desafíos, si es que se les presentan algunos en el camino.

Después que terminen las seis reuniones de Cuaresma, dediquen algún tiempo para llenar la autoevaluación en la página 27. Este ejercicio los ayudará a reflexionar sobre su experiencia. Nadie más verá sus respuestas; la autoevaluación es únicamente para su beneficio.

Confíen en que el Espíritu de Dios ha inspirado a cada persona en sus grupos a participar, y tendrá sus razones. El Espíritu guiará a algunos a crecer en su amor a la Eucaristía. Otros sentirán que pueden participar más plenamente en la misa dominical. Los que antes eran católicos alejados pueden encontrar que quieren participar más de lleno en la misa y en la vida parroquial. Dios sabe las gracias que cada persona necesita.

Confíen, también, que el Espíritu Santo los guiará como facilitadores de los grupos. Dios los ha llamado a servir como instrumentos elegidos para llevar a cabo la misión de Jesucristo. Disfruten de su experiencia en el poder y la fuerza del Espíritu.

INTRODUCCIÓN

FORMATO DE LAS REUNIONES

Las reuniones de los grupos tendrán una duración aproximada de 90 minutos. Permitan cierta flexibilidad en los tiempos indicados, pero traten de comenzar y terminar a tiempo.

- 8 MIN.** Bienvenida y Oración de apertura (Oración colecta)
- 10 MIN.** Respuesta a las preguntas de apertura
- 10 MIN.** Presentación
- 30 MIN.** Diálogo
- 25 MIN.** Rezar con las lecturas de la misa dominical usando el método de la *lectio divina*
- 5 MIN.** Oración de clausura
- 2 MIN.** Anuncios

Merienda y convivencia después de la reunión.

TEMAS DE LAS REUNIONES

Los temas de cada semana pueden informar, inspirar y nutrir la vida espiritual de los participantes.

REUNIÓN 1: ¿Por qué nos reunimos para la eucaristía dominical?

PREPARACIÓN PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

REUNIÓN 2: ¿Quién está a la mesa?

PREPARACIÓN PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

REUNIÓN 3: ¿Qué ocurre en la misa dominical?

PREPARACIÓN PARA EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA

REUNIÓN 4: El papel dinámico del Espíritu Santo

PREPARACIÓN PARA EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

REUNIÓN 5: ¿Cómo responder?

PREPARACIÓN PARA EL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

REUNIÓN 6: ¿Qué cambia?

PREPARACIÓN PARA EL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

EN CRISTO, CABEZA DE LA IGLESIA QUE ES SU CUERPO, TODOS LOS CRISTIANOS FORMAN "UNA RAZA ELEGIDA, UN SACERDOCIO REAL, UNA NACIÓN CONSAGRADA, UN PUEBLO ADQUIRIDO POR DIOS PARA PROCLAMAR LAS HAZAÑAS DEL QUE NOS LLAMÓ A SALIR DE LA TINIEBLA Y A ENTRAR EN SU LUZ MARAVILLOSA". (1 PEDRO 2,9)

BENEDICTO XVI
EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD, 79



RESPONSABILIDADES DEL FACILITADOR

1 ■ Preparar el sitio para la reunión del grupo: en tu casa, la casa de otro miembro del grupo, la parroquia o cualquier lugar apropiado. Es más fácil cuando las seis reuniones ocurren en el mismo sitio. Si tienes que cambiar de lugar, informa a todos los miembros la semana antes de la reunión.

2 ■ Después de obtener una lista de los miembros del grupo por medio del coordinador parroquial de los facilitadores visítalos en persona o llámalos antes de la primera reunión. Diles quién eres, dales la bienvenida, y pregúntales si necesitan cualquier otra información. Tal vez tengas que preparar un mapa o decirles exactamente cómo llegar al sitio de la reunión si el lugar es difícil de encontrar. Recuérdales que deberán llevar el **Librito para Participantes** a todas las reuniones. Si no puedes comunicarte con los miembros del grupo, ya sea en persona o por teléfono, envíales un correo electrónico.

3 ■ Preparar una lista de los miembros del grupo. Incluye los nombres, direcciones, números de teléfono y correo electrónico. Distribuye copias durante la primera reunión. Cuando contactes a los miembros (ver el número 2 arriba), asegúrate de preguntar si alguien se opone a que su información aparezca en la lista.

4 ■ Asegurarse de que todos los participantes tienen transporte. Si es necesario, pide a los miembros del grupo que recojan a cualquier persona que necesite transporte antes de cada reunión.

5 ■ Pedir a alguien que sirva como anfitrión de las seis reuniones. Esta persona prepara el ambiente para fomentar la oración y compartir la fe. Organiza las sillas en un círculo para promover el diálogo. Coloca en el centro de las sillas una mesa bajita –decorada con gusto– con la Biblia, un crucifijo, un cuadro religioso, velas u otros símbolos que le recuerde al grupo la presencia de Dios. Presta atención a la iluminación y la temperatura ambiente. El anfitrión también se encarga

de los refrescos, con la ayuda de uno o dos miembros del grupo cada semana, y atiende las necesidades prácticas del grupo. Sirviendo en este papel especial, el anfitrión da al facilitador la oportunidad para ser reflexivo, organizado, recogido y enfocado en orientar la reunión. El facilitador debe introducir el anfitrión al comienzo de la primera reunión y luego agradecer a esta persona por su servicio.

6 ■ Dirigir las seis sesiones semanales, a raíz de las sugerencias en esta guía.

7 ■ Pedir a alguien que controle el tiempo para que ayude a mantener el horario de la reunión.

8 ■ Sugerir a los miembros del grupo la posibilidad de continuar su conversación entre las reuniones, tal vez utilizando una de las redes sociales en Internet. Hablen acerca de esta opción al final de la primera reunión. Podría haber una persona en tu grupo que tiene la habilidad para facilitar este tipo de comunicación a través de Internet.

9 ■ Llamar a las personas que no pudieron asistir a una reunión. Expresa tu interés, y el del grupo, y en si es apropiado invítalas de nuevo. Si no puedes comunicarte con los miembros del grupo por teléfono, envíales un correo electrónico.

10 ■ Dedicar un momento inmediatamente después de cada reunión para repasar las preguntas en la sección titulada “Reflexionar”. Podrías invitar a un miembro del grupo a reflexionar contigo como una manera de obtener una visión fresca y otra perspectiva.

11 ■ Llevar a cabo una evaluación del grupo al final de la sexta reunión. Esta evaluación es diferente a la que se mencionó anteriormente. El coordinador parroquial de los facilitadores te proporcionará las hojas para la evaluación. Estas se entregan al coordinador de grupos después de que los miembros de su grupo las completen.

12 ■ Rezar por los miembros del grupo cada día.

CONSEJOS ÚTILES PARA UNA BUENA REUNIÓN

- 1 ■ ¡Preparación! Se da una lista de cosas que hay que hacer cada semana bajo el título "Preparación". Planea el horario de tal manera que no dejes todo para el último momento.
- 2 ■ Comienza y termina a tiempo. La gente apreciará esta cortesía. Si empiezas a tiempo apoyas a los que llegan temprano; si terminas a tiempo los miembros pueden cumplir con sus obligaciones posteriores. La primera reunión proporciona un modelo para el resto.
- 3 ■ Después de la primera reunión, puedes delegar el mayor número posible de tareas para cada semana. Al compartir las tareas del facilitador con los miembros del grupo das a todos sentido de responsabilidad que acrecienta su dedicación. Una persona puede servir como el relojero y otro como el enlace telefónico, llamando a los que no vinieron. Si quieres puedes, pedir a un miembro del grupo que te ayude a reflexionar sobre la experiencia de cada reunión. Todas las semanas necesitarás una persona para que rece la oración colecta, una o dos personas para leer la Presentación, y dos personas para leer los pasajes de la Escritura durante la *lectio divina*. Una de tus funciones como facilitador del grupo es motivar, coordinar, recordar, y asegurarte de que los demás están listos para los servicios que han elegido.
- 4 ■ Pide al grupo que se prepare con anticipación con el fin de participar más plenamente en el diálogo. Todos se beneficiarán si vienen preparados. Cuando los lllames por primera vez pídeles que lean los materiales antes de la primera reunión. Sin embargo, también menciónales que si una semana están muy ocupados y no tienen tiempo para prepararse aún así pueden venir a la reunión y se beneficiarán con su asistencia.
- 5 ■ Concéntrate en el compartir de la fe. Piensa que tu grupo es una comunidad de discípulos que crecen en su fe. Al empezar la primera reunión explica la idea con palabras similares a estas: Compartir la fe no es una conversación académica ni una prueba de cuánto uno sabe sobre un tópico dado. Es más bien una invitación semanal a cada persona a considerar esta pregunta, "¿Qué significa esto para mí en mis esfuerzos por seguir a Jesús hoy?". Una reunión para compartir la fe no es igual a una reunión de negocios con una agenda eficiente y preestablecida. El grupo deberá permitir que el Espíritu Santo obre en el corazón de cada miembro y en el grupo mismo.
- 6 ■ Después que un miembro del grupo comparta una experiencia, una historia de su vida o una lección aprendida, si es necesario, recuerda gentilmente al resto del grupo que traten de no juzgar ni criticar las ideas de los demás. Pídeles que no den consejos ni que digan a los demás cómo "resolver sus problemas". Es apropiado reconocer los sentimientos de los demás con comentarios breves de apoyo, como también rezar por sanación o por necesidades particulares. Pero los consejos de persona a persona es mejor que se ofrezcan fuera del grupo (si es que se ha pedido o se acepta ese tipo de consejos).
- 7 ■ Muestra con tu ejemplo cómo dirigirte "al centro", esto es, cómo hablar al grupo en vez de a una persona en particular. Si los participantes tienden a dirigir la mirada solamente a ti y parece que te están hablando a ti solamente, no los mires directamente y dirige tu vista a los demás. Esto les recordará que deberán dirigirse a todo el grupo. La mesa en el centro también sirve para recordar la presencia de Jesús en medio del grupo.
- 8 ■ Ayuda a los miembros del grupo a rezar de manera que se sientan cómodos. Por ejemplo, ver la sección en la página 7 titulada "Música como opción", que incluye sugerencias para las reuniones. O puede haber alguien con el don de la oración espontánea de intercesión. Fomenta este tipo de participación en la oración de Clausura después de la *lectio divina*.
- 9 ■ Mantente atento a los intereses del grupo. No tienen que responder a todas las preguntas en el orden dado. Algunas veces los miembros del grupo querrán explorar a

fondo una pregunta o empezar con una que está al final de la lista. Sigue la corriente del grupo y sé sensato. Tu objetivo es ayudar a que haya un diálogo fructífero y no necesariamente completar todas las preguntas en orden.

10 ■ Anímalos para que todos hablen. Haz que esto sea un acuerdo de todo el grupo: todos dirán algo durante la reunión. A veces necesitarás hacer una pregunta directa para que alguien participe. Pero con la opción de no contestar esa pregunta y comentar sobre otro punto. Hay personas que se sienten cohibidas en tales situaciones, pero en un momento de silencio o más tarde, se podrían disponer a compartir. Ten presente que hay personas que hablan menos que otras pero participan de lleno en la reunión. Si el grupo está consciente de diferentes personalidades y las respeta, todos se sentirán libres de actuar tal como son.

11 ■ Anima a los participantes para que usen el 'yo' personal cuando hablan. Un participante que dice: "Es así como veo que la Escritura tiene aplicación a mi vida" y luego da un ejemplo específico, está compartiendo su fe. El 'nosotros' colectivo o '*la gente*', al contrario, no ayudan a compartir la fe. Un comentario tal como: "Todos tendemos a ser de esta manera" puede ofender a algunas personas del grupo si no se pueden identificar con el comentario. Buenos ejemplos de cómo compartir la fe son: "Algunas veces siento que Dios me ha abandonado" o "Esta es una enseñanza de la Iglesia que significa mucho para mí".

12 ■ No dejes que nadie domine al grupo, ni tú mismo. Otros lo tolerarán por un rato pero luego se sentirán molestos. ¿Cómo resolver este problema? Cuando sea necesario dirás: "Le toca a otra persona hablar ahora" o tratemos que todos tengan la oportunidad de hablar antes de comenzar a contribuir por segunda vez o cambia el tema. Durante un receso, habla en privado con la persona que tiende a dominar. Ayúdala bondadosamente a reconocer el problema, y pídele que él o ella trate de resolverlo.

13 ■ Acepta el silencio del grupo. Dale tiempo a los participantes para formular sus respuestas. Como facilitador, no debes interrumpir cuando el grupo esté en silencio. Espera y alguien responderá.

14 ■ Al empezar la primera reunión menciona la necesidad de mantener la confidencialidad del grupo. Di algo como esto: "Lo que se cuenta en el grupo se queda en el grupo". La confidencialidad es esencial para que haya confianza en el grupo.

15 ■ Busca ayuda, si la necesitas. Si tropiezas con problemas que no puedes resolver, acude al coordinador parroquial de facilitadores de grupos.

16 ■ Pide al Espíritu Santo que te guíe. Dios quiere, aun más que tú, que las reuniones tengan éxito. Ten confianza que si cumples con tu parte el Espíritu de Dios te guiará.

LA MÚSICA COMO OPCIÓN

Si alguien en el grupo tiene talento musical (que podría ser tú), considera pedirle que lleve hojas de los cantos para el grupo y un instrumento musical. Además de cantos para comenzar y terminar puedes incluir un canto, salmo o aclamación de la liturgia dominical antes de la oración colecta y al final de la reunión. Una alternativa es pedir a alguien que selecciona cantos de un CD o un iPod e invitar al grupo a escuchar o cantar. Si no sabes los talentos musicales del grupo antes de la primera reunión, habla de la importancia de la música al concluir la reunión #1 y ver qué talentos musicales los miembros del grupo pueden ofrecer. También ten en cuenta que algunos grupos pueden preferir que no haya música ni cantos.

Para dirigir la práctica de la lectio divina

Antes de leer esta sección, asegúrate de que hayas leído la sección titulada “*Lectio divina: una manera de rezar con la Sagrada Escritura*” en las páginas 29 a 33 del Librito para Participantes. Este material te da, así como a los participantes, una comprensión básica de la práctica espiritual de la *lectio divina*. Los párrafos siguientes presentan un “Panorama general” que ayudan a entender más acerca de la *lectio divina* antes de dirigir la reunión.

La lectura del texto bíblico. Para prepararte para la función de facilitador, antes de la reunión deberás leer detenidamente el pasaje que el grupo va a estar escuchando y utilizando. Durante la reunión, leerás este pasaje en el primer paso (*lectio*). Incluso puede ser beneficioso leerlo en voz alta dos veces en este paso. Pide a dos miembros del grupo que preparen la lectura de antemano, así, te podrán ayudar con la lectura del texto. Una persona leerá el texto en voz alta durante la segunda etapa del proceso, y el otro durante la tercera etapa. De esta manera, cada vez que se lee el texto, el grupo lo oírán con una voz diferente. Elige a la persona que lo leerá en el paso de la *meditación* a un miembro del sexo opuesto al tuyo. La tonalidad de voz, los patrones, el ritmo y la expresión, afectan la forma en que un oyente escucha las palabras leídas.

Participación. Después de cada lectura, y un tiempo de silencio, invita a los miembros a hablar. No es necesario dar la vuelta al círculo en orden ni requerir a todos que digan algo. Los tipos extrovertidos pueden responder con facilidad y naturalidad, mientras que a los introvertidos les puede resultar más difícil poner sus

pensamientos y sentimientos “en el tapete”. Tu papel es ayudar a crear un ambiente de oración en el que cada uno se sienta seguro, cómodo y respetado. Después de los períodos de silencio, los miembros del grupo están invitados a compartir la experiencia si así lo desean. La participación es voluntaria. ¿Qué oyeron? ¿Qué ideas surgieron? ¿Qué respuesta les pide?

Tiempo. Uno de sus principales desafíos será el de mantener las cosas en el horario deseado. Veinticinco minutos no es mucho tiempo para orar con la Palabra de Dios en un ambiente de grupo. Tendrás que tomar una decisión en diferentes puntos en el transcurso de las sesiones sobre cuál es el bien mayor: permitir tiempo a las personas que parecen estar dispuestas a hablar, o seguir adelante con el fin de respetar el marco de tiempo acordado. Puedes alentar a los participantes a aprovechar al máximo el tiempo disponible haciendo que el lapso de tiempo entre cada compartir sea breve.

El papel del cuerpo en la oración. En el momento en que llegues esta parte de la sesión –rezar con las Escrituras para la próxima misa dominical– la gente habrá estado

sentada durante una hora. Teniendo en cuenta que les va a pedir que se sienten quietos y en silencio durante media hora, sugiereles que se pongan de pie y se estiren por un momento. No se trata de ir al baño o tomar un café, un simple “ponerse de pie y estirarse por un momento antes de comenzar el compartir con la Palabra de Dios”.

GUÍA DEL PROCESO

Entonces, cuando las personas se sientan otra vez, facilita la transición de la conversación a un momento de oración con instrucciones de este tipo. Los puntos de aquí al final son ejemplos de lo que podrías decir en cada paso, así como el tiempo aproximado.

DOS MINUTOS

Siéntense en una posición cómoda y erguida en la que luego puedan cerrar los ojos pero permanecer alertas y atentos.

Piensen por un momento en su cuerpo y tomen conciencia de él. Sientan su cuerpo en la silla y la posición de las manos y los pies.

Para serenar la mente, tomen unos treinta segundos para enfocar su atención en su respiración.

La Palabra de Dios está viva y activa. Escuchémosla ahora, confiados en que hay un mensaje en este pasaje que Dios quiere que ustedes oigan. Que tu oración sea la del profeta Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3,9).

LECTIO

Escuchar atentamente el suave murmullo de la Palabra de Dios

TRES MINUTOS

Nuestra lectura de hoy es de _____.

Leer a un ritmo pausado. Pronuncia las palabras con cuidado. No te apresures. Después de la lectura, permite unos momentos de silencio y luego:

Si hay una palabra o una frase o verso que llegó a su corazón, que les llamó la atención, los invito a que las mencionen en voz alta.

La lectio es el paso más corto en el proceso. Hay una simple declaración de una o unas pocas palabras sin ningún tipo de elaboración. No te quedes aquí más tiempo del necesario, con el fin de dar más tiempo a las tres fases siguientes. Cuando creas que ha transcurrido tiempo adecuado para todo aquel que quiera compartir, pasa a la etapa de meditación.

MEDITATIO

Meditación: cómo Cristo, la Palabra, me habla

OCHO MINUTOS

Ahora vamos a escuchar la lectura por segunda vez.

Después de escuchar, vamos a tomar un par de minutos en silencio para reflexionar sobre la palabra o frase en particular que nos “habló” y relacionarnos con ellas. Pregúntate: ¿Dónde toca mi vida esta palabra hoy? ¿Escucho o veo a Cristo que me habla en este texto?

El segundo lector lee el texto. Después de un par de minutos para reflexionar en silencio:

Estás invitado a compartir brevemente algo de tu interacción con la palabra que te interpeló, con las preocupaciones, los recuerdos o pensamientos que evoca. ¿Cómo está Cristo llegando a ustedes en y a través de este texto? Por favor, inicien su compartir repitiendo la frase o versículo sobre el que ha estado reflexionando.

Algunas personas en el grupo pueden sentarse con los ojos cerrados, escuchando lo que otros comparten. Algunos abrirán los ojos y mirarán a la persona que habla. Es aconsejable que como facilitador se quede con los ojos abiertos para estar al tanto de lo que ocurre dentro del grupo. Si nadie habla, debes “romper el hielo” y dale un ejemplo de lo que los invitas a hacer compartiendo tu propia reflexión. Cuando el tiempo disponible ha concluido:

ORATIO

Oración: lo que Cristo, la Palabra, me invita a hacer o a ser

OCHO MINUTOS

Ahora vamos a escuchar la lectura por tercera vez. En el silencio después de la lectura, se nos anima a hablar con Dios, sin decir palabra, como lo haríamos con aquel quien sabemos nos ama y acepta.

El tercer lector lee el texto.

Reza con la palabra o frase que Dios te ha dado. Que esta palabra transforme los pensamientos y los recuerdos que han surgido de la meditación. En el silencio ahora, pregúntele a Dios qué te está llamando a hacer o a ser.

Después de unos minutos de silencio:

Ahora los invito, brevemente, a expresar la oración que ha surgido en su interior, para hablar con Dios desde el corazón de lo que los está llamando a hacer o a ser. Hagan su oración en voz alta en forma de petición, acción de gracias o alabanza.

Permite que todos los que quieran hacerlo expresen lo que hay en su corazón, entonces:

CONTEMPLATIO

Contemplación: descansar en Dios

CUATRO MINUTOS

Si un paso anterior del proceso ha sido más corto que el tiempo previsto y hay más tiempo disponible, aumenta este paso para completar el tiempo.

Ahora descansaremos en los brazos de Dios, sintiendo el gozo de que Dios está con nosotros en las palabras y el silencio, en la actividad espiritual y en la receptividad interior. Para anclar su atención en la presencia de Dios, pueden introducir suavemente una palabra sagrada o un nombre de Dios, tales como “Jesús, ten misericordia” o “Jesús, Dios mío”. Simplemente reza en silencio e interiormente, con fe y amor, mientras descansas en la seguridad de la presencia de Dios.

Después de tres a cinco minutos de estar sentados en silencio, el facilitador pone fin a la sesión de la lectio divina con una oración de clausura que incluye oraciones de sanación e intercesión y el Padre Nuestro. Luego se completa la oración con la Oración después de la Comunión de la misa del domingo próximo. Un canto para cerrar es opcional.

Este es un cronograma aproximado para la parte de la reunión con la lectio divina:

ACTIVIDAD	MINUTOS
PONERSE DE PIE Y ESTIRARSE	1
SENTARSE Y CENTRARSE	2
PRIMERA LECTURA	1
RESPUESTA	1
SEGUNDA LECTURA	1
REFLEXIÓN EN SILENCIO	2
COMPARTIR	5
TERCERA LECTURA	1
ORACIÓN INTERIOR	2
COMPARTIR	5
DESCANSAR EN SILENCIO EN DIOS	4
TOTAL	25

¿Por qué nos reunimos para la Eucaristía dominical?

Contrario al mito del individualismo, a la mayoría de la gente en nuestra sociedad le gusta sentir que pertenece a algo. Nos gusta participar en grupos de muchas clases. Algunos son prácticos, otros agradables, otros nos fortalecen en nuestra vocación o refuerzan nuestros valores. Cuando decidimos asistir a la Eucaristía dominical hemos optado por hacer algo maravilloso. ¿Qué hacemos cuando vamos a la misa dominical?

ANTES DE LA REUNIÓN: **PREPÁRATE**

1 ■ En el **Librito para Participantes**, lee las páginas 5 a 8, “Preparación para el Primer Domingo de Cuaresma”. El contenido te permitirá familiarizarte con el material que cada participante leerá para la reunión #1.

- Piensa en las tres preguntas de apertura en la página 5. Anticipa cómo el grupo responderá.
- Reflexiona sobre la Presentación, en las páginas 6 a 8. Responde para ti las “Preguntas para el diálogo” en la página 8. Luego planea cómo vas a dirigir el diálogo.
- En la página 8, lee los versículos de la Escritura asignados para la *lectio divina*.
- En las páginas 29 a 33, lee la enseñanza sobre la *lectio divina* para los participantes.
- A continuación, lee la sección titulada “Guía para la Eucaristía: acompañante para la misa dominical” en las páginas 34 a 44.

2 ■ En esta **Guía para Facilitadores**, lee la sección titulada “Para dirigir la práctica de la *lectio divina*” en las

páginas 8 a 10. Repasa el proceso en tu mente para tener una idea del flujo de este tiempo de veinticinco minutos para la oración.

3 ■ Pide a uno o dos miembros del grupo que lean la Presentación (en las páginas 6 a 8 del Librito para Participantes) en voz alta durante la reunión. Si les pides a dos personas, una puede leer la primera mitad y la otra, la segunda mitad de la presentación. Anímalos a ensayarlas de antemano.

4 ■ Pide a dos personas, un hombre y una mujer, que lean el pasaje de la Escritura en voz alta durante la sesión sobre la *lectio divina*. Una vez más, anímalos a ensayar de antemano. Puedes anotar los nombres de estos miembros del grupo en el “Registro de lectores voluntarios para cada reunión” en la página 29 de esta Guía.

5 ■ Trabaja con tu anfitrión para asegurar que el ambiente está preparado (ver el punto 5 bajo “Responsabilidades de los facilitadores” en la página 5 de esta Guía).

DURANTE LA REUNIÓN: DIRIGE

8 MIN. Bienvenida y Oración de apertura

Como se trata de la primera reunión, sigue estos pasos:

- Da la bienvenida a todos, preséntate a los miembros del grupo y pídeles que ellos hagan lo mismo. Pídeles que relaten algo interesante o memorable sobre ellos.
- A continuación, canten el canto de apertura, si el grupo ha elegido esta opción, y recen la Colecta para el Primer Domingo de Cuaresma, que se encuentra en el Librito para Participantes. Como facilitador, reza la oración en esta primera reunión. Puedes pedir a otros que la recen en las reuniones posteriores.
- Después de la oración, hablen sobre la importancia de compartir la fe y sobre la confidencialidad en el grupo.
- Luego presenta una visión general del movimiento de la reunión.
- Para servir de entrada al tema, llama la atención al párrafo en la parte superior de la página 5 en el Librito para Participantes. Es un resumen breve del tema para la primera parte de la reunión. Tiene el propósito de captar la atención del grupo y enfocarlo en el tema del diálogo. Puedes leerlo en voz alta, invitar a un miembro del grupo que lo lea, o pedir al grupo que lo lea en voz baja. Esto no debe tomar más de un minuto.

10 MIN. Respuesta a las preguntas de apertura

Comiencen con la pregunta #1 e invita las respuestas de los miembros del grupo, identificándolos por su nombre la primera vez que hablan. A continuación, sigue la secuencia de las preguntas. Esta sección estimula sentimientos, pensamientos e ideas que prepararán al grupo para escuchar la presentación con atención.

Las preguntas iniciales tienen como fin ayudar a los participantes a aprovechar algún aspecto de su propia

experiencia antes de escuchar algo que pueda ser nuevo para ellos. Estas preguntas deben aumentar el autoconocimiento y la camaradería del grupo, y hacerlo pensar en el tema de manera concreta. Algunas de las preguntas son muy divertidas, algunas serias y algunas evocan la narración de historias. Todas se refieren al tema en cuestión. Normalmente, no será necesario cubrir las tres preguntas. Si hay un intenso intercambio con una o dos de ellas en el tiempo asignado, eso es suficiente. Esta semana, sin embargo, la tercera pregunta es importante. Asegúrate de llegar a ella, sacando a relucir al menos uno o dos ejemplos del grupo. Resume lo que has escuchado al final de esta sección.

10 MIN. Presentación

La persona (o personas) asignada de antemano lee toda la presentación en voz alta. Los miembros del grupo pueden escuchar la lectura o seguirlas en sus libritos.

30 MIN. Diálogo

Respondan las preguntas para el diálogo, empezando por la primera y siguiendo en secuencia. Presta atención a los intereses del grupo, pasando suficiente tiempo en cada pregunta y teniendo en cuenta los comentarios o preguntas adicionales. Asegúrate de mantener la conversación en el compartir de la fe. Usa tu juicio y sé flexible si el grupo quiere dedicar más tiempo a una pregunta o hablar sobre una pregunta fuera de secuencia.

La primera pregunta para el diálogo siempre da a los participantes la oportunidad de hablar sobre lo que han escuchado y cuáles son sus reacciones: es decir, lo que significa para ellos. El resto de las preguntas tienen como fin avanzar el diálogo, y aplicar estos conocimientos a las acciones y decisiones concretas. Durante este diálogo, los participantes podrán referirse a la presentación y respuestas de los miembros a las Preguntas de apertura. El objetivo de esta sección es que

los participantes correlacionen e integren lo que han escuchado con su propia experiencia.

Si alguien en el grupo no ha dicho nada durante este tiempo, sería bueno invitar a esta persona a ofrecer una reacción o una idea. Si se niega, acepta su decisión con gentileza; nadie debe ser presionado a responder. Pero a veces el participante más tranquilo o introvertido agradecería que se le pregunte.

Para terminar la conversación, podrías resumir brevemente o pedir a uno o dos participantes que lo hagan. Entonces, si alguien en el grupo tiene algo que añadir o aclarar, permite que lo hagan.

Tengan un breve descanso para moverse un poco antes de entrar en la oración con la *lectio divina*. Pide a los miembros del grupo que se queden de pie en sus sitios, se estiren un poco y luego se sienten. Incluye este breve descanso en cada una de las reuniones posteriores.

25 MIN. Rezar con las lecturas de la misa dominical usando el método de la *lectio divina*

Sigue la secuencia que el padre Ryan describe en las páginas 8 a 10 de esta Guía, “Para dirigir la práctica de la *lectio divina*”. Observa con cuidado el tiempo asignado para cada fase del mismo.

5 MIN. Oración de clausura

Después de terminar los veinticinco minutos de la *lectio divina* pasa directamente a la oración de clausura. Empieza por invitar al grupo a ofrecer oraciones de intercesión y sanación. Esto puede ser similar a la Oración de los fieles en la misa. Luego reciten juntos el Padre Nuestro. Concluir con la lectura de la Oración después de la Comunión para la próxima misa dominical, que se encuentra en la página 8 del Librito para Participantes. Una canción de cierre es opcional.

2 MIN. Anuncios

- Recuerda al grupo que se prepare para la próxima reunión leyendo el material para el Segundo Domingo de Cuaresma, que se encuentra en las páginas 9 a 12 del Librito para Participantes.
- Pide a un voluntario que rece la oración colecta para la próxima semana.
- Pide a uno o dos voluntarios que lean la Presentación para la próxima semana.
- Pide a dos personas, un hombre y una mujer, que lean el pasaje de la Escritura en voz alta durante la sesión sobre la *lectio divina* la semana siguiente.
- Invita el grupo a leer o releer la sección sobre la *lectio divina*, en las páginas 29 a 33 del Librito para Participantes.
- Sugiere que todos deben leer o releer parte o toda la sección titulada “Guía a la Eucaristía: acompañante para la misa dominical” en las páginas 34 a 44 del Librito para Participantes.
- Si deseas incluir música, pero no pudiste organizarlo para la primera reunión, consulta la sección “La música como opción” en la página 7 de esta Guía.

Merienda y convivencia después de la reunión.

DESPUÉS DE LA REUNIÓN: REFLEXIONA

Pasa unos minutos después de que la reunión y la convivencia hayan terminado para reflexionar sobre la experiencia. Lo puedes hacer a solas o con otro miembro del grupo si prefieres dialogar. Utiliza las preguntas que siguen a continuación como guías.

1

PREPARACIÓN PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

- 1 ■ Recordando la reunión, ¿qué preguntas en los diálogos fueron las que mejores facilitaron la conversación del grupo? ¿Por qué?
- 2 ■ ¿Qué pasó durante el momento para la *lectio divina* en la reunión? ¿Hay algo que podrías hacer de manera diferente en la próxima reunión para mejorar esta experiencia de oración?
- 3 ■ ¿Qué parte(s) de la sesión, si fue el caso, parecían alargarse o no funcionaron bien? ¿Por qué? ¿Se te ocurre una manera de corregir esta situación?
- 4 ■ ¿Existen problemas o asuntos que no puedes resolver y necesitas hablarlos con el coordinador parroquial de grupos?
- 5 ■ Otras ideas: